



Jane Addams, el compromiso vecinal como principio democrático

Hace ya algunos años un grupo de mujeres universitarias, pusimos en pie un invento, el CEUMU, con la intención de tener un lugar de investigación en la Universidad sobre las mujeres. A mí me parecía, me sigue pareciendo, que el lugar privilegiado de las mujeres, o por lo menos uno de ellos, pero eso sí muy constante en nuestra piel es esa alteridad que se expresa a través de los sentidos de lo cotidiano, desde lo que nos hace tan dueñas y tan expertas en los milagros que produce la vida en general, no sólo la vida humana, que también, sino toda la vida.

Se me ocurrió entonces llamarles a nuestras citas con la investigación académica, “Encuentros de primavera”, porque se hicieron entorno al 8 de marzo, y porque la primavera es la única estación del año que se dice en femenino, y creo que no causalmente.

El destino de muchas mujeres está muy ligado a empezar a reformar, a crear, acometer áreas que no parecen tener programaciones regladas, y que tienen mucho que ver con miradas atentas, observadoras, impertinentes, de lo real, inspiradas en él. Esperanzadas como la primavera en promesas por las que nadie apostaría por su forma de presentarse a veces de forma ilusoria y es desde luego, como la primavera, por dar a luz productos que se anuncian de manera muy diversa a como luego florecen y son.

En Cieza, lo comenta Conrado en su texto de introducción a esta conferencia, *“la primavera es un mosaico de floración que impregna a los sentidos, y es la identidad optimista de vuestra manera de ser”*.

Por eso es para mí un lujo participar en esta floración de actividades culturales y festivas con las que gritáis a los cuatro vientos que estáis vivos, y que recreáis la vida en cada una de vuestras rutas y senderos.

Y la vida es imposible, casi, vivirla si no hunde, como los melocotones ciezanos sus raíces en la historia. Y desde luego es más plena si esas raíces se ensanchan, como queréis, en personajes universales.

Por eso me hizo muy feliz que Manuela me propusiera recordar y recrear la figura de una mujer universal que nació en un pueblo como este, que también empieza por C, Cederville, en el Estado de Illinois, y vivió en Chicago, como su paisano Obama, y también, como él soñó y creyó en sus sueños de transformar y reformar la realidad cotidiana de sus paisanos, que tenían un vida no precisamente digna.

Estamos por otra parte en este magnífico museo. El lugar que Jane Addams hubiera elegido para celebrar la primavera cultural de Cieza. Los museos son hoy día, gracias a Dios que se ha dado cuenta, como vosotros, los centros de diálogo cívico, los sitios de la memoria, como también los llaman, desde donde se desarrollan culturas duraderas de derechos humanos. Sitios de la CONCIENCIA les llaman en la Republica Checa. Y les llamaba así porque han entendido que desde sus piedras y muros históricos pueden utilizar la historia del holocausto para discutir temas contemporáneos que cultiven el espíritu crítico sobre la sociedad, y en cómo darle forma a nuestra vida actual desde esa memoria.

Me encontré con Jane Addams casi por casualidad, buscando una tarea académica, y me fui dejando llevar enganchada y fascinada por su persona y por su personaje. Tuve la suerte de pisar las habitaciones de la casita en donde surgió y existió la Hull House, y recrear en memoria, con cierto temor y temblor, su vida y cuanto ella ha significado para el mundo y para la historia.

Jane Addams utilizó una gran casa de vecinos, una residencia compartida entre intelectuales y obreros, entre inmigrantes que llegaban y descubrían nuevas tierras en las que crecer y experimentar la existencia. Junto a vecinos del pueblo de toda la vida, que al contacto con la nueva savia humana hicieron posible una nueva civilización. Entendió que esa nueva casa grande, que llamó Hull House era el lugar ideal para debatir y pensar, como sin duda se hace hoy en día en los grandes museos de Nueva York, de



Ankara, de París. El museo Siyasa de Cieza es un lugar histórico convertido hoy para nosotros en un nuevo Ayuntamiento activo para la participación ciudadana. Participación que nos concita en torno a esta gran mujer, Laura Janet Addams, cuya vocación política pasó por el respeto y el cultivo de lo propio y la educación de la sensibilidad para descubrir qué tenemos en común, sabiendo que la participación democrática se realiza desde la recreación de lo comunitario.

Las mujeres con las que trabajaba, tan diversas todas, tenían viviendas inhabitables, vivían en barrios mal urbanizados, con prostitución en sus calles como alternativa al hambre, mujeres sometidas tanto en el mundo obrero como entre las burguesas desocupadas, situadas en papeles secundarios y sobre todo sin derecho al voto.

Nace en 1860 en Cedarville, un seis de septiembre, y muere de cáncer en Chicago, en 1935 (qué tendrá Chicago que acoge a Luther King, a Obama, y a Jane Addams).

Era la menor de cinco hermanos, a los que se unieron otros dos a raíz de un segundo matrimonio de su padre. El contexto o espacio sociopolítico como escenario social en que ella aparece corresponde al período que podemos llamar “mundialización de la historia”.

Eran años contradictorios, en los que nacen las ciencias sociales, el ferrocarril, los periódicos, momentos de vanguardias artísticas, de música tonal, del psicoanálisis de Freud en la Viena de fin de siglo, tiempos en los que Carlos Marx y los socialistas utópicos presentan una alternativa de orden social, mientras se perfila el estallido de la Revolución rusa.

Europa emigra a Estados Unidos que busca como mano de obra en ella, la tierra prometida. EEUU casi acaba de unificarse como nación, constituida por todos los emigrantes, incluidos los de procedencia africana, que desde el principio tuvieron diferente consideración. La Gran Guerra crea una conciencia de crisis civilizatoria mundial, y en este entorno podemos aproximarnos a Jane Addams creo que en clave pedagógica.

Porque como mujer y como persona, toda ella es una pura enseñanza. Es una de las figuras más nobles de América, Santa Jane la llamaban. Su actualidad es pertinente no sólo por su apertura a aquel mundo que tanto se parece al nuestro, sino por su trabajo entre polacos, griegos, judíos, etc, porque nadie le fue



Jane Addams

indiferente. De todo aprendía, partió de la realidad para crecer personalmente y para que la realidad creciera, actuando de tal manera que pudiéramos universalizar su experiencia aquí y ahora.

Hizo de su ciudad, Chicago, un objeto privilegiado de observación, entendiendo que la vida de una mujer de aquel instante, y de todos, tiene que nutrirse fundamentalmente de lo que existe a su alrededor. Se rodeó de inmigrantes centroeuropeas, luteranas y judías, criadas en el amor a la lectura y la reflexión, que vivían en esa creatividad fronteriza de los espectaculares cambios urbanos que estaban sucediendo.

En todo momento trató de demostrar que el trabajo con casos individuales enseña el modo en que la organización comunitaria conforma los procesos sociales. Fue feminista convencida, fiel a la lucha por la igualdad y por el voto femenino, que unificó internacionalmente a las mujeres, aunque en la gran guerra esta convicción se debilita y se rompe de tal manera que las mujeres del enemigo también son el enemigo, ella no cayó en esa trampa.



Pacifista comprometida, proporcionaba ropa, alimento y medicina también a los enemigos. En un caso y en otro su coherencia nunca se la perdonaron.

Trabajó con metodología grupal, lo que ella llamaba el espíritu de “Gang”, convencida del trato personal el valor y la integridad son postulados fundamentales para una participación democrática.

Su padre, rico hombre de negocios influyente durante la guerra civil, amigo personal de Abraham Lincoln, y senador estatal durante dieciséis años fue un hombre íntegro, del que se decía nunca aceptó un soborno, pero que tampoco nunca se lo ofrecieron.

Su madre, Sara, muere cuando ella tiene 3 años y a partir de entonces sufre una serie de importantes enfermedades que pudiéramos pensar que tendrían que haberle marcado la vida. Varios hermanos murieron y ella padeció una tuberculosis vertebral que, después de tenerla once meses tumbada en una tabla inmóvil, le dejó dificultades para andar y la cabeza definitivamente torcida. Es decir, era una mujer con circunstancias epocales.

Como mujer del siglo XIX estuvo, como ella misma cuenta siempre limitada por demandas familiares, no tenía tiempo para sí misma. A pesar de haber emprendido tantos y tan importantes trabajos de todo tipo, dedicó su vida de algún modo a su familia, a la que no dejó de atender, haciéndose cargo de sobrinos pequeños a la muerte de su hermana, por ejemplo, o cuidando de su padre hasta que murió.

Siempre hubo entonces mujeres, y ahora, con esa gran generosidad de acogida. Una de nuestras fortalezas, de nuestras habilidades, que nos posibilitan relacionarnos en red, relación muy típica entre mujeres, que cumplen una función central en las familias de primeros del siglo veinte, y desde luego actualmente también, aunque más cuestionada como función natural, por supuesto.

Las relaciones en red son el modelo de relación social privilegiado en el siglo XXI, tan huérfano de mediaciones humanas, y de relaciones sociales. Relaciones que se realizan con maestría femenina, que se transmiten entre mujeres en el espacio privado que les asignó la sociedad en un tiempo.

Esas relaciones fueron para Jane Addams fuente de vida, de apertura a parecidas realidades porque su gran invento, la Hull House fue su otra familia alternativa, el núcleo social fundamental de su vecindario, el germen concreto de una comunidad vecinal.

Nadie transforma nada, aprendió de Tolstoi, si no se transforma a sí mismo.

Mujer culta gracias a la influencia de su madrastra supo desde un principio que el conocimiento daba poder y autonomía, y supo también que era cierta aquella máxima oriental del filósofo Moti, del siglo V a.C., de que cuando alguien no cumple su quehacer humano, cuando nos quedamos pasivamente ante la realidad, el mundo pierde esa parte de creación y crecimiento porque nadie nos sustituye en nuestra participación cívica.

A veces a las mujeres se nos plantea el dilema que en su día tuviera Jane Addams. Entre lo primero y lo segundo. Solemos decir que participamos en el ámbito público cuando hemos atendido a lo primero (nuestra casa, hijos, marido) ¿Quién no dijo que eso fuera lo primero? Somos personas públicas desde nuestra privacidad.

Jane Addams se dio cuenta de que el grupo donde la pluralidad enriquece tanto es fundamental.

Los Settlements eran un solemne sentido de relación, y la Hull House reconvirtió en el Settlements modélico para todo EEUU, desde la ceranía y la vivencia de aquel barrio marginal de Chicago.

Demostó que encarnarnos en nuestro barrio, en nuestro pueblo es lo primero. Porque desde esa proximidad a lo real podemos tomar distancia teórica, organizar encuentros, debates, jornadas, como en este momento hacemos.

Muchas huelgas se evitarían con discusiones previas, por eso creó clubs de opinión, escuelas de tolerancia, para convencer, decía con mucha gracia, a la gente de la tontería que supone convencer a los demás de lo que pensamos convirtiéndolo en verdad absoluta. El fanatismo empieza cuando yo no encuentro contradicción en mis teorías y acabo creyendo que el universo es un ejemplo de mis puntos de vista.

En la Hull House participaban extranjeros de todo tipo, cristianos, ateos, republicanos, socialistas, de manera que un hombre pobre e inculdo podía comentar un texto de un filósofo junto a un intelectual, porque todos partían de su realidad, como emigrantes, mujeres, prisioneros, obreros...

Nadie se entera de un problema si no está en contacto de alguna manera con quien lo experimenta. Lo único que los diferencia es nuestra manera de aproximación.



Hull House, Chicago

Un buen vecino acompaña, por eso ayuda y esa ayuda es la que más nos acerca la inmortalidad, algo que normalmente le pasa a los poetas. Pero el ambiente nos presiona, y a ella le sucedió. Por eso decía que una mujer comprometida con la democracia no puede estar pagada por millonarios, pero tampoco intimidada por los trabajadores, porque la tiranía hay que resistirla, venga de donde venga.

¿Para qué necesitamos según ella esa independencia?

Porque las personas con las que trabajamos a veces están tan agredidas, tan anuladas en su capacidad de rebelión y también de grito, que sólo les queda el miedo como desesperanza e indefensión. Pero justo de ahí es de donde hay que partir. Por eso no podemos distinguir entre lo primero y lo segundo, no podemos castrar ni mutilar la mitad de lo que somos. Somos un animal político, decía Aristóteles, es decir, con responsabilidades de construcción participativa de lo público, desde nuestra privacidad, ella, persona culta que conocía bien a los clásicos, lo sabía muy bien. Por eso siempre atendió a su familia, sin dejar sus deberes como sujeto de una comunidad.

Sus líneas de intervención fueron básicamente los jóvenes, el movimiento pacifista como expresión

de resistencia, especialmente las de color, el desajuste social y urbano producido por la industrialización, y este campo la lanzó a intervenir en políticas sociales desde las reformas legales, comprendiendo el trabajo social como una intervención comunitaria para conseguir una transformación del tejido social vecinal.

Todas sus experiencias en todos los campos tuvieron su núcleo en esa especie de laboratorio social que fue la Hull House. Allí iba y venía de la formación a la acción, en un ejercicio continuo que la remitía una y otra vez a desarrollar su ciudadanía y la de los habitantes de la propia casa.

Se podría decir de ella que le Trabajo Social en sus manos era una herramienta para rescatar relaciones humanas.

Un pilar fundamental en la historia americana del arte de ayudar a que la gente se ayude a sí misma, porque las mujeres que allí llegaban tenían para ella dignidad, valor e integridad. Por eso solía decir, “no pretendo meter a la gente en nuestros moldes, sino que puedan hacer realidad sus ideales, lo que sea mejor para ellas”.

En aquel momento en que se negaba la pobreza o se hacía a los pobres responsables de ella, enseñaba costura, cocina, idioma, costumbres, pero enseñada



empezaron a sobrar costureras, cocineras y albañiles y propuso media jornada pagada dignamente. El comité de la alcaldía no lo aceptó, ella se marchó del comité.

Esta firmeza, esta coherencia vital, supone una libertad interior que ayuda siempre a ver con claridad profesionalmente para poder denunciar las políticas sociales cuando no persiguen una restauración o promoción del ser humano. Por eso su primer proyecto fue ser una buena vecina, gesto que repercutió en el barrio, luego en Chicago y después en Estados Unidos, China, en la India y adonde los Settlements llegaron a lo largo del siglo XX.

Porque estaba convencida siempre desde la auto-crítica presentes en sus obras, de que tiene que haber si nuestra intervención es buena, un cambio en el tejido social que reduzca los costes humanos, que haga visibles a las personas individualizando sus culturas, y aportando desde la participación cívica asociaciones conjuntas con la alcaldía o con la institución.

Su trabajo con los inmigrantes le puso de nuevo cara a cara con otra realidad, otra de sus grandes preocupaciones, las mujeres y los jóvenes.

Las mujeres porque en la Hull House aprendían a cuidarse a sí mismas y a sus hijos, a vivir en EEUU, pero le mostraron la contradicción americana, porque había que trabajar, pero era importante las relaciones madre e hijo, y el exceso de trabajo a veces no hace posible ninguna de las dos cosas. Este descubrimiento fue denunciado por ella, que quiso implicar a la administración y la sociedad en el asunto.

Funda la Asociación para el Progreso de la gente de color, al mismo tiempo que impulsa protestas, huelgas, algunas de las cuales paralizaron medidas gubernamentales. Siempre actúa desde su condición de mujer, que en toda su obra se ve que no es solo una circunstancia, sino una transversalidad intencional. Su casa es un proyecto para las mujeres, las actividades estaban pensadas para ellas, incluso en los dos niveles de respuesta, el de las carencias subjetivas de las acomodadas, cuyas energías encauzaba en su capacidad de ayuda, y en la respuesta a las carencias objetivas del sufrimiento que produce la pobreza de las que vivían en el cinturón de Chicago.

El descubrimiento de las mujeres como cuidadoras en los diferentes casos la aboca a insistir en la educación y sus procesos de desarrollo.

Hemos sido productoras de alimentos, somos educadoras para la paz (de ahí su libro "Paz y pan en tiempos de guerra"). Esa mujer fuerte, animosa, con papel activo siempre presente en el debate público nacional, comprometida y audaz, hizo de su vida una gran reflexión teórica, de práctica urgente por las necesidades.

Perteneció a la primera generación femenina que estudio y fue a la Universidad, en medio de tantas renunciaciones por enfermedades y presiones familiares, cuentan que fue muy mal recibida en el barrio y que le tiraban tomates y piedras en sus primeros mítines para reclutar personas que le ayudarían, y que en vez de lamentarse o hacerse la víctima, se limpiaba la cara con la mano y continuaba hablando.

Consejera de Roosevelt (partido progresista) fue durante años la mujer más famosa de América, la primera elegida presidenta de la Conferencia Nacional de la Caridad, presidenta de la liga nacional por la paz, presidenta de la Liga Internacional celebrada en La Haya, en París y en Londres.

Intervino en la corte juvenil de Chicago, modificando leyes y otras tantas a nivel nacional.

Recibió el premio Nobel de la Paz estando enferma en Baltimore, en el año 1931 y murió de cáncer en 1935.

Su íntima amiga, Hellen Star, la acompañó desde el principio en sus viajes a Europa y en su labor en la Hull House. Se le atribuye una relación amorosa con Mary Rocet Smith, una de las benefactoras de su proyecto, después de haber rechazado repetidas veces el matrimonio que le propuso su primo George.

Fundó la escuela de ciencias de Chicago y participó en textos de la escuela de sociología en cuyo desarrollo y brillo colaboró muy directamente.

Utilizó desde el principio los primeros periódicos. Escribió once libros y muchos artículos. A su entierro acudieron miles de personas que desde los tejados de las casas y a su paso tiraban flores. Fue el acontecimiento nacional más importante.

Un jardín hermoso y grande, en Chicago, lleva su nombre. El artista Bourgeois, escultor mundialmente famoso, utilizó el modelo de sus manos para esculpir las desde diferentes ángulos. Sus obras están expuestas en una planta de uno de los museos más importantes de Washington.



Fue maestra en potenciar nuevos recursos ante nuevas realidades.

En Zaragoza se le ha dedicado una calle. Se han publicado más de ochocientas cincuenta tesis sobre ella, uno de sus textos, “La casa de los Sueños”, nos hace entrar en la importancia de conocer la realidad de los jóvenes, su necesidad de escape, la importancia del arte en sus vidas, el peligro de que nos nuble la vista el desarrollo, la economía o la técnica, que según ella, nos aplastó y nos faltó el coraje y la iniciativa. Nunca podemos perder de vista que trabajamos como en la infancia. Primero haciendo un castillo de cartulina, luego perfeccionándolo. Más tarde queremos jugar con castillos ficticios, para después querer jugar un papel en la vida. De ahí que los jóvenes son la voz de alarma de lo que ocurre. Sus textos son preciosos y apasionados, escribe desde las minorías, desde la diversidad cultural, desde el compromiso común, el de su condición de mujer en conexión con otras mujeres. Escribe siempre desde la libertad, por eso critica durísimamente al partido al que perteneció en el asunto de la guerra. Para ella la guerra es anacrónica, y nos han acostumbrado a ella, como algo inevitable, por falta de coraje e imaginación para resolver el conflicto, ella, adelantada a su tiempo, recomienda soluciones internacionales. La calidad humana es la clave de toda su filosofía.

Fue criticada muchas veces y malinterpretada. La gente de los partidos, sindicatos y de las asociaciones exige a veces sumisión y vasallaje. Roosevelt, que tanto se apoyó en ella, también le pidió fidelidad, y ella supo en aquel momento ser libre.

Trabajamos las mujeres en una parcela laboral y vital especialmente sugestiva y hermosa para un ser humano. Esta belleza nos tiene que dar, como a Jane Addams la fuerza y la posibilidad que tiene las ideas cuando críticamente creemos en ellas.

Jane Addams recuerda una frase que encontró en una revista, curiosamente titulado la Arena, en donde ella escribía a veces artículos, que decía así: “No poseemos nuestras ideas, ellas nos poseen y nos obligan a luchar en la arena por ellas.”

Quizá es lo que a ella le ocurrió. Quizá, no importa cuando, pueda ocurrirnos a nosotros.

Remedios Maurandi Guirado

BIBLIOGRAFÍA

- ADDAMS., J.- Twenty Years at Hull-House with Autobiographical Notes (1910) con Introducción y notas de James Hurt, University of Illinois Press, 1990.
- ADDAMS., J.- The Sprit of Youth and the City Streets (1909), con Introducción de Allen F. Davis, University of Illinois Press, 1972.
- ADDAMS., J.- Peace and Bread in Time of War (1922) con ensayo introductorio de John Dewey e introducción de Blanche W. Cook, Garland publishing, N. York, 1972.
- PATTERSON, C.A.- Redecorating the Nation. Creating Democratic Arts from the Settlement House to the New Deal, University of Minnesota, 1991.

ULTRACONGELADOS



... y tan frescos.

Ciezana del Frio, S.L.

Tel. 968 45 43 48

Fax: 968 45 42 52

e-mail: ciezanadelfrio@ciefrio.com

www.ciefrio.com

Pol. Ind. Ascoy, Parc. 32
30530 CIEZA (Murcia)



La lucha
por la supervivencia
de un trabajador ciezano
(1874-1937)

Pascual Moreno